



# Vonones: Elegir bien a los candidatos

Javier Fernández Aguado,

Socio Director de Mindvalue. Miembro de Top Ten Management Spain ([www.toptenms.com](http://www.toptenms.com)).

**D**urante siglos, fue una ilusión de los romanos la conquista de Armenia y del Imperio Parto. Uno de los intentos clave de aquel intento se torció en la batalla de Carrhae (también denominada *Batalla de Carras*), que tuvo lugar en el año 53 a.C. junto a la ciudad del mismo nombre (en la actualidad Harrán, en Turquía). Se enfrentaron las legiones romanas bajo el mando Marco Licinio Craso, gobernador entonces de Siria, y el ejército parto, dirigido por el general Surena. Se trató de una de las derrotas más graves jamás sufrida por la República.

Los partos emplearon caballería pesada acorazada. Junto a ellos, batallaban arqueros también montados. Surena, sabedor de las propias limitaciones, evitó un ataque frontal contra el enemigo. Se limitó a ordenar que los arqueros a caballo lanzasen sus flechas desde una distancia segura y sin interrupción. Los sucesivos intentos romanos por perseguir a los jinetes resultaban vanos por la velocidad de éstos.

Craso, consciente de lo dramático de la situación, ordenó a su hijo, Publio Licinio Craso,

Merece la pena apostar siempre por los mejores, tanto en lo profesional como en lo personal. Los mediocres acaban creando y promoviendo organizaciones mediocres )

que cargase contra los enemigos. Éstos fingieron retirarse. El ingenuo Publio los persiguió para acabar siendo atacado por la caballería *blindada* de los partos. En vez de una carga frontal, cabalgaron en formación de círculo cántabro, en torno a las legiones. La polvareda incrementó el caos de los romanos. Los arqueros partos volvieron a lanzar flechas sobre la infantería legionaria. Publio ordenó a sus *equites* que atacaran a los catafratos (nombre con el que se conocía a la caballería blindada de los partos), pero la caballería ligera de los auxiliares galos nada pudo hacer contra las alargadas lanzas y las sólidas corazas de los partos. Al cabo, mataron a Publio, y ensartaron su cabeza en una lanza.

Poco más tarde, su padre tuvo que huir del frente con el resto de las tropas. Acabaría derrotado y muerto. Cuentan algunos historiadores que, abandonado por sus soldados, en buena parte meros mercenarios, Marco Licinio Craso fue apresado por los partos. Era tal la cantidad de oro que portaba encima que el caballo quedó atrapado en un barrizal. Fundido el oro, Craso murió torturado por los asiáticos, a las órdenes de Orodes, que pretendieron que bebiese aquel ardiente metal. Como dicen en Italia, *se non è vero, è ben trovato* (si no es verdad, al menos es muy acertado), pues Licinio vivió siempre obsesionado por la acumulación de riqueza.

Desde aquel momento, los romanos habían tenido aquellas tierras bajo su punto de mira. Armenia, en concreto, por su tamaño y peculiaridades debía quedar bajo la influencia o de los partos o de los romanos. Roma nunca dejó de reivindicar aquel territorio.

Tiempo después, entre las alternativas que había -total independencia o sometimiento

radical- Augusto procuró encontrar una tercera vía: convertir aquel territorio en un estado semicliente. Tiberio, hijastro de Augusto, se dirigió a Armenia. Fraartes, el rey en aquel momento, optó por devolver las insignias romanas y los prisioneros de las campañas precedentes.

Asesinado Artaxes por sus súbditos justo antes de la llegada de Tiberio, pudo éste situar la diadema de rey sobre la cabeza de Tigranes, partidario de un pacto con Roma. Estos hechos merecieron la construcción de un arco de triunfo. Las insignias recuperadas se enviaron a la urbe para ser dedicadas al dios de la guerra, Marte Ultor.

En el año 2 a.d.C. se produjo un momento de alta tensión. Muerto Fraartes IV, su sucesor, Fraartes V, optó por intervenir en Armenia. C. César, nieto de Augusto fue enviado a Oriente. Se llegó de nuevo a otro compromiso en precario. En concreto, fue expulsado Fraartes V. Asesinado Orodes, su sucesor, le fue solicitado a Augusto que propusiese un nuevo rey. El elegido fue Vonones: hijo mayor de Fraartes IV, formado en Roma, no pudo, sin embargo, mantenerse en el trono. Artabanus III, envalentonado por la carencia de solidez de Vonones, lo expulsó sin contemplaciones. Muerto Augusto, Partia y Armenia escaparían una vez más de cualquier tipo de control por parte del Imperio.

La elección de otro candidato más sólido probablemente hubiese cambiado el sentido de la historia. La selección de un directivo es punto esencial de cualquier organización. Aquellas que optan por posicionar a segundones en los puestos de mando están condenadas al fracaso. La formación de líderes no ha dejarse en manos de la fortuna. Es preciso que quienes vayan a ocupar puestos directivos tengan preparación tanto en lo técnico como en lo ético. Hay organizaciones bien estructuradas que, al carecer de alguien con la suficiente preparación, van cayendo en el desastre.

Augusto, en el caso que nos ocupa, intentó buscar una solución de compromiso en vez de haber optado por un dirigente sólido. Merece la pena apostar siempre por los mejores, tanto en lo profesional como en lo personal. Los mediocres acaban creando y promoviendo organizaciones mediocres. El tamaño de una organización responde a la dimensión de la cabeza y del corazón de quien la lidera. )



Es preciso que quienes vayan a ocupar puestos directivos tengan preparación tanto en lo técnico como en lo ético )



Javier Fernández Aguado.